

PARA LA PRESIDENCIA INTERNACIONAL
P. MARIO ROMERO
27 de septiembre 2020

UNA INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL TIEMPO DE LAS VISITACIONES

Cuando queremos estudiar el periodo de las dos primeras visitas (1949 - 1953), nos encontramos con muchos hechos y procesos difíciles de ordenar e integrar en un todo. Para facilitar el estudio, se propone a continuación algunas líneas fundamentales que confluyen especialmente en los acontecimientos iniciales y después recorren todo el periodo. Estas deben ser complementadas y profundizadas por una investigación más larga y detallada de las visitas mismas, sobre todo de las acusaciones y sus respuestas. Los acentos temáticos que quiere proponer esta introducción están necesariamente interrelacionados entre sí, como se verá en el transcurso de la presentación.

Se trata de las siguientes líneas fundamentales:

1. Un nuevo acento en el desarrollo de Schoenstatt

- 1.1. El Segundo Hito como plenitud vivida de la Alianza
- 1.2. El nuevo acento después de Dachau
- 1.3. La generación de nuevos resúmenes y presentaciones globales

2. El tema "padre" en la Familia de Schoenstatt

- 2.1. Una pedagogía de la infancia espiritual ("Kindlichkeit")
- 2.2. El desarrollo en las Hermanas de María
- 2.3. El Fundador como "cabeza supratemporal"

3. Las tensiones con la Iglesia en una época de cambio eclesial

- 3.1. Primeras tensiones de Schoenstatt con la Iglesia
- 3.2. Después de la guerra
- 3.3. Acusaciones en Tréveris

4. La actividad fundadora del P. Kentenich durante este tiempo

- 4.1. Los viajes internacionales
- 4.2. Las ramas y comunidades en Schoenstatt
- 4.3. El rol especial de las Hermanas de María

5. La persona del P. Kentenich

- 5.1. La conciencia de misión de un fundador
- 5.2. La unidad vital con la Familia
- 5.3. El estilo personal

1. UN NUEVO ACENTO EN EL DESARROLLO DE SCHOENSTATT

Como irrupción carismática en la Iglesia, Schoenstatt experimentó una fase decisiva de su desarrollo entre los llamados Primer y Segundo Hitos de su historia. En este período ocurre el

despliegue y la profundización de la Alianza de Amor del 18 de octubre de 1914, acontecimiento central del Primer Hito. A partir del período fundacional de 1910-1920, Schoenstatt se desarrolla como espiritualidad y Movimiento y alcanza su plena madurez durante la Segunda Guerra Mundial. El 20 de enero de 1942 muestra vivencial y simbólicamente esta madurez, y en él este proceso alcanza su punto culminante. Es el Segundo Hito de su historia.

Esta larga etapa consiste esencialmente en el desarrollo de Schoenstatt como Movimiento de vida, de gracia y de ideas a partir de una realidad que quedó expresada claramente en la formulación del "Misterio de Schoenstatt": "la vinculación local y la fecundidad universal de la MTA en Schoenstatt como efecto de la libre actividad de la gracia y de la libre cooperación humana" (1933).

Es precisamente en esta dinámica donde se van mostrando claramente los elementos básicos de Schoenstatt, como la vinculación a María y al Santuario, el valor de las contribuciones al capital de gracias, el ideal de un hombre nuevo en una nueva comunidad (en libertad y amor), la pedagogía correspondiente y la fe práctica en la Divina Providencia que lo anima todo (cf. Clave para entender Schoenstatt 1951).

1.1. El Segundo Hito como plenitud vivida de la Alianza

El Segundo Hito en la historia de la Familia de Schoenstatt, el 20 de enero de 1942, está unido a una plenitud de vida en el sentido de la experiencia de alianza. Esta fecha y su entorno están relacionados con el hecho de que a esta altura de su desarrollo Schoenstatt percibe con toda claridad que no sólo está llamado a proclamar un mensaje, sino que ha tenido una vivencia concreta del mundo que anuncia y quiere transmitir esa experiencia. Esta fecha, por su importancia y su riqueza, es considerada el "eje" de toda la historia de Schoenstatt.

La Alianza de Amor del 18 de octubre de 1914 se había ido viviendo con una fuerza cada vez mayor en todas sus dimensiones. El P. Kentenich habla de un despliegue en profundidad, en altura, en amplitud y en longitud (8 de diciembre de 1944). Este desarrollo va quedando registrado en muchos documentos, especialmente en las tres Actas de Fundación, y es notorio en los procesos que ocurren entre ellas. Al respecto escribe el P. Kentenich:

"La fuente de gracia que brota claramente del santuario es la Alianza de Amor con la MTA, que fue aceptada y correspondida por nosotros en líneas generales en 1914, perfeccionada en 1939, y madurada hasta su plenitud en 1944". Carta de mayo de 1948, en: Textos para el 20 de enero, volumen I, p. 143.

"¿Cuál es la clave?. Todos lo sabemos muy bien. Sólo quiero que Uds. lo vuelvan a hacer consciente: La Alianza de Amor original con la querida Virgen, que nos es conocida, que está enraizada en cuanto a su sustancia en un pasado probado, que está plasmada en su perfección más clásica en el Acta de Fundación, pero que, según las leyes conocidas del desarrollo de la vida divina, sólo maduró lentamente -aproximadamente hasta 1944 o 1945". OW 1950. en: Textos sobre el 20 de enero Volumen I, p. 201

La plenitud de Alianza del 20 de enero y la experiencia de fe y de vida que está unida a ella tienen una característica especial: la vinculación al Padre Kentenich como un impulso para la entrega a Dios. En realidad se trata aquí una vez más de las antiguas verdades católicas sobre la relación entre la naturaleza y la gracia, o -como el P. Kentenich lo llama repetidamente- sobre la "interacción" entre este mundo y el otro, entre los vínculos naturales y los sobrenaturales (cfr. Retiro de los Sacerdotes, 7 de enero de 1946, p.31 ss). De este modo, Schoenstatt no sólo crece en claridad teórica sino en experiencia existencial de su propuesta. Este lugar del Padre y Fundador será muy discutido. Volveremos a hablar de ello más adelante.

1.2. El nuevo acento después de Dachau

La plenitud experimentada impulsaba hacia fuera. Schoenstatt había acentuado permanentemente el apostolado y la formación de apóstoles para el tiempo actual, pero después de la guerra esta preocupación adquiere una nueva prioridad.

“A partir de mi tiempo en prisión, he visto a Schoenstatt al servicio de la Iglesia aún más que antes. Creo que mi tarea es, en primer lugar, introducir en la Iglesia los principios y métodos que han demostrado su eficacia entre nosotros. (...) En la discusión sobre Schoenstatt siempre he recomendado a mis colaboradores no querer justificar a Schoenstatt, sino señalar claramente los principios que han encontrado allí una encarnación y ponerlos a disposición de la Iglesia. Carta a Stein, 10 de mayo de 1949, en: Fürchte Dich nicht, Vol. I, p. 344.

"Estoy luchando directamente por la proclamación de nuestros principios pedagógicos dentro de la Iglesia alemana y por su reconocimiento. Ese es mi campo de lucha. No directamente Schoenstatt". Carta a la Arthurrunde, 20 de agosto de 1949. En: Fürchte Dich nicht, Vol. I, p. 415.

En este contexto se puede entender justamente el acto que el P. Kentenich realiza el 31 de mayo de 1949, que él califica como el Tercer Hito en la historia de la Familia de Schoenstatt. Él lo explica así: “Se trata de un nuevo acto de envío que se realizó el 31 de mayo de 1949” (20 de junio de 1952). Precisamente en este sentido, el P. Menningen compara más adelante, en el Año Jubilar 1964, esta fecha con la experiencia de Pentecostés en la Iglesia:

"Schoenstatt salió del Cenáculo a la esfera pública de la Iglesia. Es la empresa audaz que también hemos descrito aquí como una aventura en la fe: el 31 de mayo de 1949.... Ahora comienza la lucha por la bendición de la Iglesia y por el servicio a la Iglesia, en la perspectiva de la Iglesia en la otra orilla" A. Menningen, Das Jubeljahr 1964, p. 77.

Durante estos años el P. Kentenich y Schoenstatt están impulsados por una extraordinaria conciencia de misión. El contenido de la misión es la plenitud vivida de la Alianza y toda su riqueza, que ahora se quiere transmitir a la Iglesia y al mundo. Lo destaca muchas veces, como por ejemplo en Chile el 31 de mayo de 1949: Schoenstatt vive de la "corriente de gracias que inundó este lugar y que vino desde allá en la plenitud de la tercera Acta de Fundación”.

Este impulso lleva a la búsqueda constante del diálogo y la discusión con muchos interlocutores, sin rehuir las necesarias confrontaciones. Entran en juego además otros dos aspectos, cada uno de los cuales desempeñó un papel diferente en los enfrentamientos. Aquí sólo queremos mencionarlos sin detenernos en ellos. Por un lado, está la convicción del P. Kentenich sobre la existencia de una "mentalidad mecanicista" que dificulta la recepción de Schoenstatt y la renovación que se propone. Por otro lado, ha surgido una experiencia de una gran interacción internacional en Schoenstatt a través de la expansión fuera de Europa y la construcción de santuarios filiales en varios países.

En cuanto al contenido, la plenitud de Alianza que se vive en Schoenstatt tiene su fundamento teológico en la doctrina de las causas segundas. La dimensión psicológica de esta doctrina de las causas segundas y su aplicación y desarrollo pedagógicos tienen una influencia decisiva en la espiritualidad de Schoenstatt. Algunas palabras importantes que formulan este mundo teóricamente son “Organismusgedanke” (el tema del organismo) y “Bindungsorganismus” (organismo de vínculos).

"El ideal de la educación del amor sigue siendo siempre la unión orgánica entre el amor natural y sobrenatural ("naturhafte, natürliche und übernatürliche Liebe"). Cuando tenemos siempre esta totalidad ante nuestros ojos, podemos estar seguros de que estamos educando a un tipo de persona que es en sí misma genuinamente humana y genuinamente "divina"; que es, en la medida de lo posible, feliz ella misma y puede hacer felices a los demás." PT 1951, P. 209

1.3. La generación de nuevos resúmenes y presentaciones globales

Porque Schoenstatt quería estar a disposición de la Iglesia, y también porque este mismo proceso estaba necesariamente relacionado con la discusión y la confrontación, se produjeron durante estos años muy buenos resúmenes y presentaciones globales de Schoenstatt. Algunos ejemplos son: la Carta de Octubre 1949 (concepción de la historia), la Jornada de Octubre 1950 (Revelación, mariología), las Jornadas Pedagógicas 1950 y 1951 (pedagogía). El escrito llamado "Clave para comprender Schoenstatt" de 1951 tiene un significado especial en este sentido.

Incluso los textos fuertemente marcados por la polémica contienen buenas presentaciones de Schoenstatt, como la Epístola perlonga 1949 (como respuesta al informe oficial del primer visitador) y la Carta de José 1951 (como comentario a las reflexiones sobre el Estatuto General).

2. EL TEMA "PADRE" EN LA FAMILIA DE SCHOENSTATT

El desarrollo de Schoenstatt durante estos años, tal y como se presenta aquí, ocurre en la fuerza de la tensión entre plenitud de vida y misión. A partir de la plenitud de la Alianza de Amor que se experimentó, y por lo tanto de la originalidad que se desarrolló, Schoenstatt se hizo cada vez más consciente de la urgencia de la responsabilidad de hacer su propia contribución en la situación actual.

Pero este desarrollo se produce en estrecha, incluso esencial, relación con el tema "padre". A continuación tratamos de describirlo.

2.1. Una pedagogía de la infancia espiritual ("Kindlichkeit")

La condición filial (la realidad de hijos y la actitud vital correspondiente) pertenece a la esencia de la experiencia cristiana de la fe, tal y como siempre la hemos conocido bíblica, dogmática y vivencialmente. Sin embargo, la preocupación de Schoenstatt desde el principio fue traducir estas verdades fundamentales en lo pedagógico. El principal interés está puesto en la educación.

Así, "Schoenstatt entró en la historia con una clara concepción de la existencia cristiana y de la educación cristiana que mantuvo constantemente. Ambos aspectos estuvieron unidos -como forma y signo- a una comunicación amplia e integradora de la vida en todas las direcciones: hacia arriba y hacia abajo, a la derecha y a la izquierda. Chroniknotizen 1957. en: Penners, Eine Pädagogik p. 168

La pedagogía de la infancia espiritual es un componente central de la espiritualidad schoenstattiana, que configura, por ejemplo, la comprensión de la fe. La fe no es sólo "caritate formata", como suele llamarse, sino que puede madurar hacia una "fe práctica en la Providencia". Así puede generarse una profunda unidad interior con Dios (una "fusión de corazones con el Padre"), que ayuda a reconocer y realizar la voluntad de Dios, en el sentido del discernimiento de

espíritus. Por su lugar central, la filialidad, la condición filial y su desarrollo, es un tema frecuentemente tratado en las actividades y la literatura de Schoenstatt.

En el ámbito pedagógico, adquiere precisamente la doctrina de las causas segundas un peso especial en relación a la filialidad. El vínculo de una persona a otra puede entrar en una relación especial con el vínculo de esa persona a Dios. De ahí, por ejemplo, la importancia que tiene la autoridad humana (como figura paterna y materna) para la relación filial con Dios. En sus explicaciones el P. Kentenich habla a menudo de una "ley psicológica de transmisión y traspaso orgánicos".

Para Schoenstatt como Familia espiritual, esto no sólo fue una buena teoría, sino que pertenece al centro de la experiencia del 20 de enero de 1942. Muchas personas y comunidades de Schoenstatt fueron sacudidas por el encarcelamiento del P. Kentenich durante la época nazi. La vinculación a él y la entrega a Dios del P. Kentenich ayudaron a muchos a alcanzar ellos mismos una mayor entrega a Dios. Sin confundir lo humano con lo divino, se experimentó la unidad de los vínculos naturales y sobrenaturales. A partir de esta experiencia del 20 de enero de 1942, se fortaleció tanto el vínculo de amor a la persona del fundador, así como también el amor a Dios y la devoción fiel a Él. Una expresión destacada de esta realidad fue la corriente del "Jardín de María" en el espacio íntimo de la comunidad de las Hermanas de María.

Desde entonces, el P. Kentenich habla de que cada schoenstattiano puede hacer suya esa vivencia del 20 de enero 1942 no sólo haciendo lo que entonces se hizo (una suerte de repetición o igualación) sino incorporándose vitalmente a los vínculos con él y con la comunidad que marcaron esa realidad. Se trata de una experiencia intensa de familia, donde el P. Kentenich tenía un lugar principal, que conduce a la experiencia de Dios, a la entrega a Él y a una unión con su voluntad y su amor. Es la vivencia de que el organismo natural y el organismo sobrenatural de vínculos interactúan permanentemente. Más tarde, prosiguiendo con el desarrollo de este proceso, las comunidades de Schoenstatt experimentan una culminación (y una cierta conclusión) de todo esto el 20 de enero de 1949, en dos hechos comunitarios importantes: la implantación de las Hermanas como Comunidad total en el Jardín de María y el "acto de séquito" de los Padres y sacerdotes que tenían un rol central en la animación del Movimiento.

2.2. El desarrollo en las Hermanas de María

Dado que la comunidad de las Hermanas de María surgió desde las fuerzas fundamentales de Schoenstatt, ella está esencialmente vinculada a los rasgos básicos de esta espiritualidad. Esto también se aplica a la espiritualidad de la infancia espiritual en todas sus dimensiones. Precisamente por la importancia de la filialidad y porque el P. Kentenich quería promoverla concretamente en la vida, surgieron en las Hermanas a lo largo de los años diversas costumbres, como el llamado "Kindesexamen" (examen del niño o del hijo). Estas prácticas querían ayudar -en forma schoenstattiana- a la persona a crecer en una profunda filialidad hacia Dios.

Consciente de lo esencial que es la familia natural para el sano crecimiento y desarrollo del ser humano, el P. Kentenich se orientó por la imagen de la familia desde el principio en la construcción de la comunidad. Por ello, pensó que debía haber "padres espirituales" (padre y madre espirituales) a la cabeza de la comunidad en todos los aspectos de la vida. Lo llamó "Elternprinzip" (principio parental). Ambos, "padre" y "madre", deben tener un reconocimiento vital y jurídico (como "Vaterprinzip" y "Mutterprinzip", como principio paterno y principio materno). Desgraciadamente, la Superiora General de entonces no pudo cumplir esta tarea, por lo que el propio P. Kentenich (con la ayuda de otras Hermanas) tuvo que asumir prácticamente toda la dirección. Esto trajo consigo un desarrollo que el P. Kentenich comentó de esta manera:

“Así, el principio paterno, tal y como ha ocurrido entre nosotros, puede ser considerado en un primer momento como una solución de emergencia (“Notlösung”). Es cierto que la comunidad fue pensada desde el principio como una familia, pero no con esta primacía del padre de familia. Fue Dios quien, a través de las circunstancias, lo dispuso así. También fue él quien sugirió cada vez más que la solución de emergencia se transformara en una solución ideal (“Ideallösung”) para todos los tiempos. Lo hizo a través de la consideración metafísica de la realidad de la familia y de las circunstancias de la época”. Preguntas sobre Schoenstatt 1951, p. 2

La experiencia del 20 de enero 1942 intensificó este proceso. El vínculo al Padre Kentenich, como padre, se hizo más fuerte y más profundo. A partir de esta experiencia de pertenencia, fue creciendo en las Hermanas individuales y en sus agrupaciones una costumbre que llamaron “Kindesakt” (acto filial). Al principio, esta corriente de vida fue tan intensa que el Padre Kentenich tuvo que esforzarse repetidamente para que los actos se mantuvieran sanos y armoniosos.

2.3. El Fundador como "cabeza supratemporal"

A medida de que el perfil del P. Kentenich como Padre y Fundador de la Familia de Schoenstatt se hacía cada vez más claro, se produjo una distinción que es importante para las discusiones y para la historia posterior. Por un lado, se debe reconocer al propio liderazgo (los superiores o jefes) en las comunidades de Schoenstatt como “su cabeza temporal”. Por otra parte, el P. Kentenich, como fundador, tiene el carácter y la posición única de una “cabeza supratemporal”.

No podemos entrar aquí más largamente en este tema. Sólo queremos señalar que con ello se está indicando, entre otras cosas, que Schoenstatt es propiamente una “fundación” original dentro de la Iglesia. En realidad Schoenstatt tuvo una creciente consciencia de esto desde el principio de su existencia, pero su explicitación llevará a una fuerte confrontación con la comunidad de los Padres Palotinos durante los años del exilio. El P. Wilhelm Möhler, superior general de los palotinos, se opuso firmemente a este carácter propio de Schoenstatt y para ello contó durante varios años con el apoyo del Santo Oficio. En la carta pastoral del P. General Möhler a su Comunidad del 8 de septiembre de 1956, se cita la carta del Santo Oficio del 7 de junio de 1956. Dice así:

"Ante todo, será necesario enseñar y convencer a todos los miembros de la Sociedad de los Palotinos de que la Obra de Schoenstatt, según las disposiciones del Estatuto General del Movimiento de Schoenstatt publicado con el 'nihil obstat' del Santo Oficio, no es otra cosa que una forma especial de apostolado de la Familia Palotina fundada por el Beato Vicente Pallotti.... No se puede hablar, por tanto, de dos fundaciones y dos fundadores o de dos focos (de una elipse) en el caso de la Sociedad del Apostolado Católico, sino que se trata únicamente de la obra fundada por el Beato Vicente, a la que todos los miembros de la Sociedad sirven, aunque por medios y formas diferentes, según las circunstancias del lugar y del tiempo." Möhlerbrief 1956, Vol. 3, p. 1058

Sólo al final del exilio -después de la tercera visitación- Schoenstatt es reconocido formalmente por la Iglesia como una propia fundación, el P. Kentenich como fundador, y el 18 de octubre de 1914 como su acto fundacional.

3. LAS TENSIONES CON LA IGLESIA EN UNA ÉPOCA DE CAMBIO ECLESIAL

El periodo entre el Concilio Vaticano I (1869-1870) y el Concilio Vaticano II (1962- 1965) es una época de grandes tensiones en la Iglesia Católica. Esto requiere un estudio propio. Aquí simplemente queremos destacar algunas características.

El desarrollo de los tiempos modernos en la sociedad y la cultura suscitó muchas cuestiones relativas a la fe y la Iglesia. La hostilidad del exterior y la pérdida de sustancia en el interior fueron respondidas a menudo por la iglesia -a causa de una creciente acentuación de lo jerárquico- con medidas disciplinarias. Al mismo tiempo, en la Iglesia, como comunidad viva de fe, fueron creciendo diversas corrientes de renovación, tanto en el ámbito pastoral como en el teológico.

La voluntad de disciplinar, por un lado, y el afán renovador, por otro, entraron a menudo durante este tiempo en gran tensión y se originaron así algunos graves conflictos. Quedaba un largo camino por recorrer antes de que este proceso de renovación culminara en la síntesis pastoral y teológica del Concilio Vaticano II. Teólogos como Henri de Lubac, Yves Congar y Hans Urs von Balthasar, entre muchos otros, sólo lentamente pudieron enriquecer la reflexión y la práctica católica integrando la exégesis, la patrística, la renovación litúrgica, las ciencias humanas, etc.

Durante este tiempo, nació y creció el Movimiento de Schoenstatt. Su experiencia es similar a la de muchas otras corrientes. La necesaria función de prueba que tiene la jerarquía sobre los carismas se ejerció con especial rigor y dureza durante este tiempo. Schoenstatt recorre con la Iglesia el camino hacia el Vaticano II.

3.1. Primeras tensiones de Schoenstatt con la Iglesia

La tensión entre carisma y ministerio, así como la tensión entre las nuevas irrupciones de vida y lo ya probado y confirmado, es siempre necesaria e inevitable en la Iglesia. Mucho de lo que aún es imperfecto e inacabado debe ser aclarado a través del diálogo y la discusión, y posiblemente complementado y corregido. El proceso exige apertura y transparencia. Esto es lo que el P. Kantenich quiso desde el principio, como se expresó en el discurso de bendición del nuevo Hogar de la Alianza en 1928.

"El que ha escuchado sólo a medias bien puede reprochar ahora: "Sí, usted habla tan aguda y claramente de la subordinación al episcopado, y sólo ahora, después de unos 10 años de existencia, tenemos el primer contacto con el episcopado. ¿Cómo se puede concebir y explicar esto?" Quien habla así sólo ha escuchado a medias. En este momento estoy hablando del primer contacto directo y público con el episcopado. Indirectamente nos hemos mantenido hasta ahora, según nos parece, de manera jurídicamente exacta y transparente ante Dios, en todo momento en contacto. Nunca hemos realizado un curso fuera de los muros de Schoenstatt sin el consentimiento o el conocimiento de la respectiva autoridad eclesiástica, ya sea el párroco, el rector del seminario o el director de la institución educativa." 14 de agosto de 1928

Sin embargo, la discusión no fue sólo sobre la integración de Schoenstatt en la estructura y la pastoral de la Iglesia. Se abordaron muchos otros temas. Como ejemplo, se puede leer la crítica del censor episcopal de Tréveris en 1935. Él califica "las ideas mariológicas como desmesuradas, las ideas schoenstattianas como peculiares y algunas formulaciones como retorcidas y arrogantes". El P. Kantenich contestó en dos cartas del 6 de febrero y del 15 de marzo de 1936. Cf. Fürchte Dich nicht, vol. 5, pp. 1843 y ss.

3.2. Después de la guerra

A través de diversos canales se supo en esos años que había críticas entre algunos obispos de Alemania con respecto a Schoenstatt. Esto afectaba especialmente a los sacerdotes de Schoenstatt y a las Hermanas de María, pero sobre todo a la Central del Movimiento. Se decía que ella habría intentado sustraer el Movimiento de la influencia de los obispos. Ante las críticas de varios obispos, la "cuestión de Schoenstatt" debía ser tratada en la Asamblea Episcopal de agosto de 1947. Sin embargo, el arzobispo Bornewasser de Tréveris tuvo que abandonar la conferencia antes de tiempo y el resultado de la discusión fue la formación de una comisión de cinco obispos bajo la dirección del arzobispo de Bamberg para estudiar Schoenstatt más de cerca y proponer nuevos pasos.

En el tiempo que siguió, las tensiones con Tréveris aumentaron, sobre todo porque se decía que el Movimiento de Schoenstatt tenía ciertas "peculiaridades" (Eigenheiten) y "cursilería" (Verkitschung), que estarían especialmente presente en sus escritos. Como la comisión episcopal creada para este tema no se había reunido, y ya llegaba el momento de preparar la siguiente Asamblea Episcopal de agosto de 1948, el Arzobispo de Bamberg pidió a su Obispo Auxiliar Landgraf una informe sobre Schoenstatt. En él hablaba el obispo Landgraf de que Schoenstatt tenía dos caras. El P. Menningen informó de ello:

"La segunda cara, en cambio, que se expresaría en nuestros escritos impresos como manuscritos y en una conducción del Movimiento poco transparente, sería reprobable. Revelaría un misticismo cuestionable y un comportamiento poco eclesial hacia la Iglesia oficial". Carta de Menningen, 19 de septiembre de 1948, en Schmiedl, Alexander Menningen, p. 138.

En esta carta, el P. Menningen informaba en términos generales sobre las exigencias de los obispos a Schoenstatt, referidas sobre todo al material escrito (y al libro *Hacia el Padre*), a la integración del Movimiento en el organismo eclesial y al uso de ciertas expresiones ("capital de gracias", etc.). Lo que no se supo en Schoenstatt es que en esta reunión los obispos habían dirigido a Schoenstatt un "ultimátum", que después no se transmitió al Movimiento. Esto sólo fue comunicado a Schoenstatt por el arzobispo Bornewasser el 22 de julio de 1949 (después de la visitación episcopal). El "ultimatum" dice así:

"La Conferencia Plenaria de los Obispos alemanes de las diócesis alemanas reunida en Fulda del 24 al 26 de agosto de 1948, tiene graves reparos sobre algunas formas de piedad, organización y publicidad del Movimiento de Schoenstatt. Sin embargo, está dispuesta a abstenerse por el momento de presentar una petición a la Sede Apostólica si la dirección de Schoenstatt hace, en particular, las siguientes promesas de manera vinculante y sin reservas:

I. Se retiran las expresiones que se repiten en la literatura schoenstattiana: Schoenstatt, instrumento elegido por Dios; creación predilecta de Dios; contrato bilateral con María; la Capilla Mater Ter Admirabilis de Schoenstatt como lugar especial de gracia confirmado por Dios; el capital de gracias de Schoenstatt; Schoenstatt, punto de partida de una misión especial.

II.a. La dirección de Schoenstatt se compromete a someter a la censura del Ordinario del lugar todos los impresos, manuscritos y circulares, aunque no lo exija el derecho canónico.

II.b. Retirar el libro "Hacia el Padre" de la editorial y procurar que no se utilice en el futuro.

III La dirección de Schoenstatt se compromete a trabajar para que en la predicación y en las conferencias se omitan los modismos mencionados en el punto I y se utilice la terminología habitual en teología y especialmente en mariología.

IV. La fundación y expansión de los grupos de Schoenstatt en las diócesis sólo tendrá lugar con la aprobación del Ordinario del lugar.

V. Los sacerdotes diocesanos pertenecientes al Movimiento de Schoenstatt deben ser instruidos por la dirección para que informen de manera veraz y completa a sus Ordinarios sobre el trabajo en el Movimiento de Schoenstatt. Una especie de disciplina arcana no debe ser practicada ni entre los sacerdotes ni entre las Hermanas. Sin el permiso expreso del Ordinario del lugar, las oraciones y cantos schoenstattianos no pueden ser utilizados en la iglesia o en la educación religiosa.

VI. Se debe evitar todo aquello que pueda hacer aparecer a los sacerdotes de Schoenstatt social y pastoralmente como un grupo especial en el clero diocesano. Los sacerdotes deben ser instruidos explícitamente para que no hagan publicidad al Movimiento de Schoenstatt de manera especial ni insten a entrar a las Hermanas de María.

VII. La dirección está dispuesta a evitar y prevenir en todo momento la exuberancia y el entusiasmo, la arrogancia y el fanatismo en la propaganda, tanto escrita como oral.

VIII. La dirección del Movimiento de Schoenstatt hará una declaración vinculante antes del 1 de enero de 1949, a través del Ordinario del lugar, de que reconoce los VII puntos de la Conferencia Episcopal de Fulda y cumple concienzudamente sus exigencias. Hasta esta fecha presentará a la Conferencia Episcopal o a sus delegados una carta circular dirigida a los sacerdotes y laicos del Movimiento de Schoenstatt, en la que se darán las instrucciones oportunas en el sentido de las exigencias mencionadas. Esta circular se pondrá en conocimiento de los sacerdotes y laicos implicados sólo después de haber sido aprobada por la Comisión de la Conferencia Episcopal.”

Como este documento de agosto de 1948 no llegó a Schoenstatt a tiempo, el apartado VIII no pudo cumplirse. En los meses siguientes se evaluó si en esta situación sería mejor enviar un delegado episcopal para una visita de estudio a Schoenstatt. Pero el 14 de febrero de 1949, el Vicario General de Tréveris Meuers escribió a Schoenstatt para anunciarle una visita canónica. Él mismo, en representación del arzobispo Bornewasser, lo comunicó a los obispos en la reunión de Bonn de los primeros días de febrero.

3.3. Acusaciones en Tréveris

Sin embargo, las tensiones con los obispos -por muy grandes que fueran, especialmente con algunos de ellos- no son la única razón inmediata para que se produzca la visitación canónica. Una persona que había sido Hermana de María había presentado antes una acusación contra Schoenstatt y las Hermanas de María en Tréveris. Pero mucho más difícil fue la acusación de otra Hermana de María directamente contra la persona del P. Kentenich y a la forma en que las Hermanas de María estaban vinculadas a él.

Esto hizo que la persona del P. Kentenich y la relación de las Hermanas de María con él pasaran a un cierto primer plano. Esto se puede ver ya en el obispo auxiliar Stein al principio de la visitación. Esto mismo fue reforzado por las conversaciones de algunas Hermanas con él durante la visitación y también después, como por ejemplo en su visita a Schoenstatt entre el 28 y el 31 de marzo de 1949. El P. Kentenich se convirtió así en un tema principal de ambas visitaciones.

4. LA ACTIVIDAD FUNDADORA DEL P. KENTENICH DURANTE ESTE TIEMPO

Aunque el 20 de enero de 1942 ya había aportado una claridad fundamental y una confirmación respecto a la originalidad de Schoenstatt, y por tanto esta fecha puede considerarse como una cierta plenitud del carisma, el P. Kentenich se siguió dedicando intensamente a consolidar el Movimiento en los años de la posguerra. La razón es sencilla: el Movimiento necesitaba crecer y desarrollarse mucho más para dar los frutos esperados. Para el P. Kentenich, esto significaba invertir mucho tiempo y energía en el fortalecimiento de la vida y sus procesos, y en la búsqueda de caminos para que esa vida tomara forma y ganara estabilidad. Mostró su intención principal cuando comentó los esfuerzos por un Estatuto General:

"Si futuros historiadores quieren decir una palabra sobre la influencia de Schoenstatt en la época actual, tendrán que explicar que esta influencia no se encuentra en la red organizativa, sino en el dinamismo extraordinariamente fuerte de la corriente de vida de Schoenstatt que irrumpe desde nuestro santuario a través de todos los lugares, quiere llevar sobre su espalda botes y barcos de todas las formas y tamaños, y retornar nuevamente hasta allí." Carta de Joseph 1952, Vol. I, p. 28

4.1. Los viajes internacionales

Desde un punto de vista puramente temporal, el Padre Kentenich pasó gran parte de su tiempo viajando fuera de Alemania. La atención se centró especialmente en Suiza, Sudáfrica, Estados Unidos y algunos países de América del Sur (Uruguay, Argentina, Chile, Brasil). Por ejemplo, permaneció prácticamente tres años en el extranjero, entre el 7 de febrero de 1947 y el 28 de febrero de 1950, con la única excepción de una breve estancia en Schoenstatt del 11 al 20 de octubre de 1947.

Él quería conscientemente expandir el Movimiento de Schoenstatt en esas regiones. Para ello, se puso en contacto con las diferentes casas de los Padres Palotinos y con las Hermanas de María, que él mismo había enviado al extranjero desde 1933. Formalmente también tuvo una responsabilidad oficial a partir del Capítulo General de los Palotinos (celebrado del 16 de junio al 7 de julio de 1947). Allí se eligió al P. Turowski como Superior General y se mantuvieron conversaciones sobre Schoenstatt. Lo importante era:

"Una consecuencia del Capítulo General fue el nombramiento del P. Kentenich como Delegado General de los Pallottinos para el Movimiento de Schoenstatt. En este cargo él estaba directamente subordinado al Superior General y era el responsable laboral (Dienstvorgesetzte) de todos los Padres Palotinos que trabajaban para Schoenstatt". Schmiedl, Alexander Menningen p. 132

Durante estos viajes acompañó una gran variedad de eventos y siempre buscó la manera de fundar y apoyar el Movimiento en todos estos lugares. Más tarde describió su actitud interior:

"... En aquel momento, estas reflexiones inspiraron en gran medida mis viajes por el mundo tras regresar de Dachau. Nuestra misión mariana nunca me ha dejado descansar, me ha dado valor y fuerza para recorrer el mundo entero y encontrar aliados para el perfecto cumplimiento de esa misión." Carta al P. Carlos Sehr, 16 de diciembre de 1953

En este sentido, el P. Kentenich habló expresamente de una "Internacional de Schoenstatt" después del 18 de octubre de 1944. Dice: "tenemos una misión nacional, pero también una misión internacional, es decir, no sólo una misión europea, sino una misión mundial". 6 de enero de 1951

A menudo se lamenta su larga ausencia durante esta época de conflicto. Su presencia en Alemania habría sido necesaria para aclarar algunos puntos importantes y establecer un contacto personal con los actores, especialmente con los obispos y los dirigentes. Muchos han creído ver en esto una falta de interés o de responsabilidad por parte del P. Kentenich. Pero para Schoenstatt en los países que él visitó y enriqueció, todo esto fue un gran regalo. El Movimiento de Schoenstatt en el extranjero lo experimentó como fundador.

4.2. Las ramas y comunidades en Schoenstatt

Aunque los viajes ocupaban la mayor parte del tiempo del P. Kentenich, también estaba muy interesado en el desarrollo del Movimiento en Alemania. Mantuvo mucha correspondencia con personas de Alemania, y en varias ocasiones dirigió mensajes a la Familia de Schoenstatt o a algunas agrupaciones. Después de Dachau intentó consolidar la vida y la organización de las ramas, especialmente a través de varios colaboradores. Por ejemplo, después de la guerra promovió intensamente el desarrollo de la Obra Familiar, los Hermanos de María y las Frauen von Schoenstatt. Como hizo a lo largo de su vida, el P. Kentenich también tuvo un estrecho contacto con los sacerdotes diocesanos, que siempre jugaron un papel importante para el Movimiento de Schoenstatt en las diócesis y que habían sido objeto de diversas críticas.

El año 1950 tiene un significado especial, ya que el P. Kentenich se dedicó intensamente a las Federaciones Apostólicas de Schoenstatt. Aunque la Federación había sido fundada oficialmente en 1919, prácticamente todas las comunidades de la Federación experimentaron en estos años la actividad conductora del P. Kentenich. La evolución de la posguerra condujo al restablecimiento de la Federación de Mujeres y a la fundación de la Federación de Familias, la Federación de Hombres y la Federación de Madres.

El P. Kentenich realiza todo este trabajo en una época de gran complejidad y debate, lo que de alguna manera causa sorpresa y admiración. En sí, los enfrentamientos podrían haber causado un debilitamiento o incluso una parálisis de la vida. Pero la vida fue capaz de encontrar caminos y de crecer incluso en medio de grandes dificultades. Aunque muchas cosas quedaron incompletas, este crecimiento hizo posible que Schoenstatt sobreviviera en medio de inmensas exigencias.

La difusión internacional y el desarrollo de las comunidades de Schoenstatt, así como el carácter fuertemente federativo de toda la Obra, exigían, por otra parte, una cierta centralización de la vida. Esto trajo consigo la necesidad de un centro personal, que entre otras cosas volvió a poner de relieve la persona del P. Kentenich, como él mismo escribió:

"Cuanto más fuerte sea la descentralización, más poderosa, firme e inseparable debe ser esta centralización personal, local, de las ideas y las obras. En esto se muestra el maestro del arte de la educación y el gobierno para combinar los dos aspectos: descentralización y centralización". Carta del 26 de octubre de 1948, p. 5

4.3. El rol especial de las Hermanas de María

Las Hermanas de María surgieron del Movimiento Femenino de Schoenstatt en 1926. No sólo fueron la primera comunidad schoenstattiana (en el sentido de los futuros institutos), sino que el P. Kentenich quiso ver realizados en ellas los ideales y la vida de Schoenstatt, para crear un ejemplo y un modelo. En efecto, la comunidad desarrolló una gran vitalidad tras su fundación y creció muy rápidamente por la llegada de numerosas nuevas vocaciones. El P. Kentenich puso

un gran énfasis en la consolidación de la comunidad mediante el cultivo del espíritu y en su estructura organizativa. En Alemania y en el extranjero, el P. Kentenich promovió la estructuración de las provincias, sus órganos de gobierno y formación, la formulación de sus ideales provinciales y la construcción de santuarios filiales.

La comunidad de las Hermanas jugó un rol central en los acontecimientos del 20 de enero de 1942, como ya se ha descrito, y no sólo experimentó -con y en nombre de la Familia de Schoenstatt- la plenitud de la Alianza, sino que intensificó en un grado aún mayor su relación con el Padre y Fundador.

Las Hermanas, al igual que todo el Movimiento de Schoenstatt, también fueron objeto de críticas, pero muchos dirigentes eclesiales reconocieron su valor y elogiaron su labor con cálida gratitud por su presencia en las parroquias y por su vida cristiana. Por lo tanto, no es de extrañar el reconocimiento oficial de ellas que tuvo lugar durante estos años. El 20 de mayo de 1948 se produjo la erección canónica de las Hermanas de María como instituto secular, y el 18 de octubre del mismo año llegó el pro-decretum laudis de la Santa Sede.

Sin embargo, las acusaciones de algunas Hermanas contribuyeron a intensificar las críticas al P. Kentenich y a su posición en Schoenstatt. Esas acusaciones contra él determinaron cada vez más el curso de las visitaciones y la concentración en las críticas al Fundador. En este punto hay que mencionar algunos nombres, ya que son esenciales para el desarrollo. Se trata sobre todo de la hermana Pallotta, crítica implacable del fundador, de la hermana Ana, superiora general de las Hermanas de María, y de la hermana Inés, confidente del obispo auxiliar Stein. Además, está la hermana Georgia, cuyas declaraciones también tuvieron una gran influencia. Ellas en realidad desempeñaron papeles muy diferentes y sus acciones tienen que ser examinadas con atención y rigor, así como también las de muchas otras personas que participaron de los procesos. La investigación de las visitaciones tiene que revisar la actuación de estas personas, los contenidos denunciados y su gravitación en la marcha del proceso.

5. LA PERSONA DEL P. KENTENICH

Las explicaciones anteriores han mostrado cómo las visitaciones se fueron centrando en la persona del P. Kentenich y en la relación de las Hermanas con él. Al principio, la investigación tenía como objetivo todo Schoenstatt, pero poco a poco dejó de preocuparse tanto por Schoenstatt y se concentró en la relación del P. Kentenich con la Familia. Más tarde, él lo formuló de la siguiente manera:

"En ese momento (al comienzo) se trataba de la Cabeza y el Santuario, o si se quiere, del "Misterio de Schoenstatt" y el "Misterio del Padre" (Schönstatt- und Vatergeheimnis). ... Pero a continuación la visitación - tanto episcopal como papal - se detuvo en la Cabeza. El Santuario apenas entró en la discusión, y también respecto a la Cabeza no se interesó en la preocupación central que hemos mencionado, sino que se contentó con rechazar simplemente todo lo que era inusual en la concepción y en sus consecuencias, sin una visión más precisa de los contextos, como impropio o primitivo o peligroso, y -para usar una palabra del actual obispo de Limburgo- de esta manera erradicar al P. Kentenich, con su espíritu y su ideología, de forma absoluta". Carta al Padre Menningen, 20 de julio de 1953

A las acusaciones contra la integridad moral del P. Kentenich se puede responder claramente que no se formuló nada contra él. Personas que conocían los temas tan bien como el P. Agustín Bea, consultor del Santo Oficio, dejaron claro que nunca dudaron de su integridad. Más tarde el P. Bea, cuando ya era cardenal, dijo al respecto:

"Estoy convencido de la irreprochabilidad de la personalidad del P. Kantenich. Su actitud de obediencia y su conducta también son correctas". 10 de octubre de 1964

En este sentido se expresó ya el visitador apostólico, P. Sebastián Tromp, en el decreto del 14 de noviembre de 1951, cuando escribió sobre los posibles peligros para la moral y el buen nombre de las Hermanas "aunque en este caso no haya ocurrido nada de eso". Sin embargo, en la Iglesia alemana se extendieron varios rumores sobre el posible comportamiento inmoral del P. Kantenich. Él intenta responder a esto directamente en la Apología pro vita mea 1960.

Es importante destacar que no se debe subestimar la importancia del tema del "padre" y el lugar que ocupa el fundador para lo que Schoenstatt está proponiendo. Esto no es algo anecdótico o periférico. Se trata más bien de una concreción de la pedagogía de las segundas causas, en la que el P. Kantenich ocupa, dentro de la profundísima confrontación, un lugar simbólico.

Sin embargo, en todas las conversaciones con él y sobre él, hay que tener en cuenta también otros aspectos, que describiremos a continuación.

5.1. La conciencia de misión de un fundador

Conocemos cuán profundamente el P. Kantenich se sintió comprometido con su misión. A menudo lo comenta y lo expresa también con fuerza en el momento del enfrentamiento:

"Quien tiene una misión debe cumplirla, aunque se interne en el más oscuro y profundo abismo, aunque exija un salto mortal tras otro....

(La Virgen está) -me expreso humanamente- buscando con anhelo instrumentos que la ayuden a realizar esta tarea. ¿Qué otra cosa podemos hacer que ponernos a su disposición sin reservas en el espíritu de nuestra consagración y responder a su deseo? La Santísima Madre está desvalida. No puede hacerlo sola. Es un honor para nosotros, que podamos ayudarla". 31 de mayo de 1949

Pero no se trata sólo de una actitud espiritual. También es algo práctico que configura la vida cotidiana y el carácter de un fundador. Por eso el P. Kantenich, como muchos otros fundadores, puede presentarse como una persona apasionada, buscadora, cuestionadora, a veces desagradable, persistente, casi obsesiva. Él mismo habla de esto:

"Mi obstinación consiste en que sostengo: El Padre Tromp no ve las cosas correctamente. Por su estructura mental es incapaz de hacerlo. Las presenta de forma engañosa y así hace que se dicten decretos que se basan en fundamentos erróneos. Como el P. Bea juzga mi actitud, Ud. mismo me lo ha dicho en el punto 4.3. "Además, me enteré por el P. Bea que él se había llevado una muy buena impresión de usted. Es cierto que usted se mantuvo terco en su opinión, pero eso probablemente provenía del sentido de misión que todo fundador debe tener si quiere conseguir algo". Carta a Turowski, 25 de agosto de 1952

5.2. La unidad de vida con la Familia

A lo largo de la historia de Schoenstatt, el P. Kantenich siempre insistió en su unidad personal con la Familia de Schoenstatt y en su vinculación indisoluble con sus seguidores. Escribe, por ejemplo:

"Como una especie de dogma hay que afirmar constantemente que nunca aparezco solo en toda la historia de la Familia. Sólo lo hago, por una parte, en el más vivo contacto con la Virgen, y por otra parte, nunca sin la misma íntima conexión con mis seguidores. Por eso puedo decir con pleno derecho: "Nada sin ti" se refiere para mí no sólo a la Virgen, sino también a los seguidores. En consecuencia, todo lo que ha llegado a ser es una obra común en el sentido indicado. Tampoco es como si hubiera utilizado la vida interior (Seelenleben) de mis seguidores como fuente de conocimiento y como campo de siembra más bien por casualidad y sin intención o por motivos tácticos. No, siempre se hizo con plena conciencia de un determinado designio divino. Tampoco se trata sólo o principalmente de una comunidad de trabajo o de acción. La base fue siempre una profunda y amplia comunidad de almas, un profundo estar en el otro, con el otro y para el otro. Se trata entonces de un proceso vital de inmenso poder creativo". 14 de septiembre de 1955

Esto, como ya se ha mencionado, adquirió una intensidad particular el 20 de enero de 1942. Desde esta unidad interior se puede entender la relación que siempre mantuvo del P. Kentenich con la Familia de Schoenstatt durante estos difíciles años de separación. Incluso cuando se debió interrumpir todo contacto, hubo siempre una pertenencia interior.

Un intercambio de cartas entre el P. Bea y el P. Kentenich lo atestigua. El P. Bea insistía en la separación que el Santo Oficio había impuesto al P. Kentenich, y lo formula así:

"Por lo tanto, le pido a Ud., en interés de la propia Obra, que ejerza la mayor moderación y que haga el sacrificio de distanciarse de su fundación, no sólo localmente sino también espiritualmente. Ud. puede utilizar los años que Dios Nuestro Señor le conceda todavía para un apostolado que se adhiera a los principios generales de la Iglesia y renuncie a cualquier relación con el Movimiento. ..." Carta del P. Bea 7 de mayo de 1955 p. 2

El P. Kentenich respondió a esto en una larga carta escrita en 1955, en la que es evidente que no puede romper la relación personal que se ha establecido, aunque mantenga la distancia, interrumpa el contacto y no tenga comunicación. El vínculo entre un padre y sus hijos, entre un fundador y su fundación permanece, aunque sólo reine y deba reinar el silencio.

5.3. El estilo personal

Es natural que el P. Kentenich, como todos los hombres, lleve una cierta impronta en su personalidad y tenga su propia manera de comportarse. A veces se vuelve apasionado e inflexible cuando se trata de la Obra y su misión. A veces pierde el orden en una exposición porque responde a sus interlocutores o quiere salir al encuentro de sus opiniones. A veces escribe demasiado largo o con demasiada frecuencia, o insiste demasiado en algunos puntos, lo que puede resultar incómodo para algunos superiores. Pero también es consciente de las críticas y quiere mostrar sobriedad y humildad y buscar soluciones constructivas. Su actitud se caracteriza por un espíritu sobrenatural, como él mismo explica:

Hay como idea central una palabra que usted, Excelencia, dijo el 25 de marzo de 1952 en un pequeño círculo "alrededor de la mesa" (...). Mis notas personales registran:

"El obispo Matías admite (en la conversación) que siempre he cumplido con exactitud las exigencias de la obediencia, pero de tal manera que siempre se siente la sonrisa superior y compasiva que manifiesta el pensamiento oculto: qué pobres desgraciados son Uds., yo lo sé mejor'.

A esto hay una doble respuesta:

1. La certeza interior que vive en mí en todos los asuntos en disputa es ciertamente inquebrantable, pero puede estar muy unida a una perfecta obediencia interior y exterior.

2. Esta certeza no proviene de la prepotencia, el orgullo y la subestimación de las opiniones contrarias, sino simplemente de una actitud fuertemente sobrenatural y de la interpretación de los planes divinos que hasta ahora ha resultado correcta..." Apología 1960, p. 112

UNA PALABRA FINAL

Una palabra final aquí sólo puede consistir en una motivación para seguir estudiando e investigando. Es necesario adentrarse en el estudio de la época de la visitaciones con toda calma y gran seriedad, con mucho valor y fe. Hoy tenemos una oportunidad propicia para ese estudio, porque tenemos distancia histórica y una profunda motivación. Será necesario abrir y examinar los archivos e intercambiar información. Y esto sólo puede hacerse en un trabajo en equipo que nos permita conocer mejor y más profundamente los hechos, los procesos, los contenidos y las personas implicadas.

Se trata de una comprensión más profunda y de un acercamiento cada vez mayor a la personalidad de nuestro Padre y a su misión, tal como él sale a nuestro encuentro en este tiempo y sus acontecimientos. Se trata -a partir de esto- del encuentro con Dios, nuestro Padre, el Padre de Jesucristo, que tiene todo en sus manos y nos lleva a la plenitud de la vida. Esta es la actitud de fe ante nuestro Dios como Dios de la historia, que Schoenstatt siempre ha querido tener:

"Dios puede desvelar y revelar sus planes con soberana libertad, como y cuando quiera: de forma extraordinaria a través de sueños visionarios, de milagros y medios similares. También puede hacerlo de manera ordinaria: a través de sus disposiciones, que en última instancia están determinadas por un gran plan divino de sabiduría, amor y omnipotencia y conducen a su realización. La sencilla fe en la Divina Providencia, que descubre la mano, el deseo y la voluntad de Dios Padre detrás de todos los acontecimientos, incluso los más pequeños, podrá con el tiempo, con amorosa vigilancia, tejer con los hilos de la guía individual la red del misterioso plan general divino, para regocijarse en este conocimiento y trabajar incesantemente por su realización." . Clave para entender Schoenstatt 1951, p. 173 f

P. Mario Romero I.
Documento de trabajo para la Presidencia Internacional
Schoenstatt, 27 de septiembre 2020